

Eusko-Folklore

(Publicación del Laboratorio de Etnología del 6. de C. N. Aranzadi de lo R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 38 • San Sebastián (Museo de San Telmo) Julio-Septiembre 1958 • 3.ª Serie, n.º II

TRADICIONES Y LEYENDAS

LURPEKO EREMUETAN (en las regiones subterráneas)

GENIOS DE FIGURA HUMANA O SEMIHUMANA

(Continuación)

Otra versión localizada en una cueva de Garagarza (Mondragón) llamada *Kobaundi*, me fué referida el año pasado, cuando estábamos explorando *Lezetxiki* que es otra cueva situada a pocos metros de la primera. A continuación, el original y su traducción castellana:

*Korrione'ko mutilla joan
ei zan Kobate'ko Kobaundi'
ra (1).*

*An topau ei euben lamiña
bat: emakume ederra ei zan,
emengo kristauek baño ede-
rraua.*

*Ezkongetako berbia emon
ei utzen lamiña orrek; baña
berak zenbat urte euken iger-
tzen beutzen.*

*Mutillek asmau euben auzo-
ko andra bati preguntetia ze-
la azertauko eubân.*

El muchacho de Korrione fué a *Kobaundi* del monte *Kobate* (1).

Allí encontró a una lamia: era mujer hermosa, más hermosa que las cristianas de esta tierra.

Esa lamia le dió palabra de casarse, a condición de que averiguase cuántos años tenía ella.

El muchacho decidió preguntar a una señora de la vecindad cómo lo averiguaría.

(1) **Korrione**, caserío del barrio **Garagarza** (Mondragón). **Kobaundi** (=cueva grande) es una cueva situada cerca de aquel barrio.

Andriek esa'utzen berak
igerriko utzela.

Andri oi juen ei zan Kobaundi'ra. Jarri ei zen ipurdixaz kobara begira; buruã makurtu, ankabien erdittik atzera begira.

Laminiak urten ei eubãn. Billurtuta esan ei eubãn: "eun dã bost urte badittut, baña estot beinbe olakoik ikusi". (Fot. 1).

La mujer le dijo que ella lo averiguaría.

Esa mujer fué a Kobaundi. Púsose dando frente a la cueva con el trasero; inclinó la cabeza, [se puso] mirando atrás por entre ambas piernas.

La lamia salió. Asustada dijo: "tengo ciento cinco años, pero jamás he visto cosa igual". (Fot. 1).



Fot. I.— Detalle de la columna de Zurbano (Museo de Alava)

(FOTO GERARDO LZ. DE GUERENU)

Andri orrek Korrione'ko mutillari esan ei utzen: "eun dā bost urte jaittuk emakume orrek".

Orduān mutillak esan ei utzen lamiñari: "eun dā bost urte dittuzu".

Orduān lamiña ezkongetako gertau ei zan.

Mutillek esa'utzen bere anaari.

Anaak mutillari esa'utzen, lamiñen anketara begireketako.

Mutillek begiretu utzen eta lamiñek païtten moruko anakak euken.

Mutil ori billurtu ei zan eta geixotu. Gero ill.

Esa señora dijo al muchacho de Korrione: "tiene ciento cinco años esa mujer".

Entonces el muchacho dijo a la lamia: "tiene Usted ciento cinco años".

La lamia se avino entonces a casarse.

El muchacho se lo dijo a su madre.

La madre dijo al muchacho que mirara a los pies de la lamia.

El muchacho le miró y la lamia tenía pies como los de patos.

Ese muchacho se asustó y enfermó. Luego murió.

(Contado el 18 de Julio de 1956 por Tomás Zabarte, de 68 años, natural de Udala, habitante de Gesalibar-Mondragón).

En una variante de la leyenda precedente que recogí en 1925, se dice que la lamia asistió al entierro de su novio, llegando sólo hasta la puerta de la iglesia de Garagarza (*Eusko-Folklore*, n.º LXI).

Otras versiones de la misma leyenda recogí en Cortézubi, en Orozco y en Ceánuri (*Eusko-Folklore*, n.º XIV y LXI).

Resurrección María de Azkue publicó también una variante en Ochandiano. En su obra *Euskalerraren Yakintza* (tomo II, pág. 426) dice que, entre la montaña de Amboto y la de Aranguio, a un pastor se le aparecían las lamias. Una de éstas entabló relaciones amorosas con el pastor y ambos se dieron palabra de casarse. La lamia puso a su novio una sortija en el dedo meñique. El pastor dió noticia de todo a su mujer y al cura de su pueblo. Este último le dijo que mirase cómo eran los pies de su novia. Hizole así, y vió que su novia tenía pies como los de pato. El cura le dijo entonces que devolviera a la

lamia la sortija. El pastor se la devolvió, y al regresar a su casa la novia le siguió. Enfermo el pastor, se retiró a la cama y nunca más se levantó.

* * *

Lamia reclamando el auxilio del hombre.— El libro de Jean Barbier “Légendes du Pays Basque” (Paris, Librairie Delagrave, 1931) es una valiosa contribución al estudio de la mitología y de la literatura oral del pueblo vasco. He aquí una leyenda relativa al tema de la lamia auxiliada por el hombre tal como aparece en la página 26:

*Behorlegi-Mendin non nahi
baziren lehenago Lamín-zi-
loak.*

*Artzain batek, egun batez,
ikusi zuen Bas'Andre bat,
urhezko orhaze batekin zilo
hetarik batean orhaztatzen
ari; ez baitzen guti harritu!*

*Bainan Bas' Andreak erran
zion ez izitzeko eta zilo har-
tarik, bizkarrean hartu'ta,
eremaiten bazuen Apanize-
ra (1), diruz zer nahi ema-
nen ziola.*

*Artzainak: baietz, erema-
nen zuela gogotik.*

*Hartu zuen beraz bizka-
rrean: bainan, zilotik athera
ere gabe, sekulako alimaleak
jali zitzaizkon bidera. Harri-
tu zen artzaina, eta, Bas'An-
drea han berean arthikirik,
eskapatu zen ahalik eta las-
terrena.*

En el monte de Behorlegui antiguamente había dondequiera cavernas de Lamias.

Un pastor vió, cierto día, a una Señora salvaje que en uno de aquellos antros se peinaba con un peine de oro; lo que le extrañó no poco.

Pero la Señora salvaje le dijo que no se espantara, y si tomándola al hombro la llevaba de aquella caverna a Apanize (1), le daría dinero cuanto él quisiera.

El pastor: que sí, que la llevaría gustosamente.

La tomó, pues, al hombro: pero antes que hubiese salido del antro se le presentaron en el camino multitud de animales. Se asustó el pastor y dejando allí a la Señora salvaje, huyó lo más pronto posible.

(1) **Apanize**, raso y pico en la montaña de este nombre sobre el pueblo de Behorlegui.

Bas'Andreak, orduan, oihu bat egin zuen ikaragarria, eta erran zuen marrumaz: "Madarikatua ni! Mila urthez egon behar baitut orai zilo huntan!"

Eta geroztik, han da, zilo hartan; artzainik ez baita sekulan harat menturatzen...

La Señora salvaje dió entonces un grito terrible y dijo chillando: ¡Maldita yo! Todavía habré de estar durante mil años en este antro!"

Y desde entonces, allí está, en aquel antro; pues ningún pastor se aventura a acercarse allí:

* * *

No sabemos dónde ni de quién recogió Barbier la leyenda precedente; suponemos que su informante fué algún laburdino, a juzgar por el dialecto en que se había expresado.

Antes que Barbier, había publicado Cerquand una versión de la misma leyenda en dialecto suletino. Hela aquí:

Orhico lecian egun batez artzain batec ikhoussi zizun andere bat urhe orraziaz irecten ari, eta zouñec erran beitzeron artzaiñari: "Joundane Jauhane goizan lece hountaric elkhitzen banaic bizcarran, emanen derat nahi diaiza hountarzun; bena zer nahi ikhoussiric eztukec behar lotxatu".

Artzainac hitzemaiten di-rozu eta Joundane Jauhane eguna jin centan, anderia bascarran har eta abiatzen duzu; bena basa ihice suerte orotaric bidiala jalkiten cirozu, eta sugue inobre handi batec, zouñec su ahotic ourthoukitzen beitan, icirasten dizu.

En la sima de Orhi, cierto día, un pastor vió a una señora que se peinaba con peine de oro, y ella dijo al pastor: "Si en la mañana de San Juan me sacas al hombro de esta sima, te daré cuantas riquezas quieras; pero no debes asustarte aunque veas cualquier cosa".

El pastor se lo promete, y, llegado el día de San Juan, toma al hombro a la señora y echa a andar; pero le salen al camino toda suerte de animales salvajes y una serpiente enormemente grande, que lanzaba fuego de la boca, le espanta.

Ordian, anderia utziric, lasterra hartzten dizu eta el-khiten lectic; anderiac aldiz arrama bateki, erraiten dizu: "Madaricatu dela ene sorthia: orano milla ourtheren heben nuzu".

Entonces, dejando la señora, echa a correr y sale de la sima; la señora a su vez en un grito dice: "Maldita mi suerte: todavía en mil años estaré aquí"

(Recité par M. Bustanoby, Barthélemy, transcrit par M. Iriart. Dialecte souletin), (1).

El tema principal de esta leyenda se halla extendido en círculo que rebasa en mucho el territorio vasco. Baste citar Cataluña, Asturias y Galicia, donde este mito ha logrado una concentración aún más densa que en Vasconia (2).

* * *

Hay otras funciones para las que las lamias han solido pedir colaboración o ayuda a los humanos: por ejemplo, en casos de parto, como se verá en los relatos siguientes:

AKELARRE'KO LAMIA

Zugarramurdi'ko Lekuberri'tik urbil da leez bat, Akelarren lezea.

Leze artan omentzen emazteki bat —lamina— haurra beharra.

Gizona gan omentzen Lekuberri'ra emainaren bila.

Lekxberri'ko emaztekiagan omentzen emaintzarat lezeat.

Cerca de Lekuberri de Zugarramurdi hay una caverna, la caverna de Akelarre.

En aquella caverna se hallaba una mujer —lamia— parturienta.

El hombre fué a Lekuberri en busca de partera.

La mujer de Lekuberri fué a la caverna a hacer de partera.

(1) M. Cerquand: "Légendes et récits populaires du Pays Basque". (**Bulletin de la Société de Sciences, Lettres et Arts de Pau.** 1874-1875). pág. 283.

(2) José Romeu Figueras: "Mitos tradicionales pirenaicos" (Pirineos núm. 15-16, pág. 168).—José Manuel González: "La mitología de las fuentes en Valduno (Asturias)". (**Revista de Dialectología y Tradiciones populares**, t. XIII, pág. 73).

Haurra sortu onduan, lamina eman omentzion saritzat emainari urrezko kiloa eta ardatza.

Laminak emainari erran omentzion etxeatekoan gibelat ez beatzeko,

Emaina harek etxeatekoan arraots haundiak sentitzen omentzitan gibelean.

Ez beatu nahi gibelat. Kurios, baitzen, etxean zango 'at sartzean, bertzea sartu gabe, beidatu omentzuen gibelat. Eta bere gauzen erdiak kendu omen ziozkaten.

(Contado el 31 de Enero de 1941 por Dominica Guiltzu, natural de Zugarramurdi).

Nacido el niño, la lamia dió a la partera, como recompensa, rueca y huso de oro.

La lamia dijo a la partera que, al regresar a casa, no mirase atrás.

Aquella partera, cuando volvía a casa, sentía atrás, grandes ruidos.

No quería mirar atrás. Como era curiosa, al introducir un pie en casa, antes de introducir el otro, miró atrás. Y le arrebataron la mitad de sus cosas.

AIZPURU'KO LAMIK

Aizpuru'ko (1) armalpin lamik izaten omen ziren, ta bat aur itteko miñek artu omen zun ta ekar omen zuten emagiñetako Yoane'ko (2) etxeoandrea.

Lamin etxin gauz guzik urrezkuk omen ziren.

Bere lanak akittuta, galde-tu ziyoten arren enoyua zer zen.

Arrek txarrantxa nai zula zion aikeri.

Eman zioten txarrantxa-urria, erranaz gibela ez be-

En las peñas de Aizpuru (1) había lamias, y una sentía dolores de parto y trajeron como partera a la señora de Yoane (2).

En la casa de las lamias todas las cosas eran de oro.

En cuanto terminó su faena le preguntaron cuánto era su jornal.

Aquella dijo a ellas que quería una carda.

Le dieron carda de oro, diciendo que no mirara atrás mientras regresaba a casa.

(1) Aizpuru, término de Ituren (Navarra).

(2) Yoane, caserío de Ituren.

gitzeko etxera ziguyela.

Lamik kompañatu zioten musike-soñun.

Etxin sartzen, anka bat kampun ta bestea barrunen zaukela, gibela begitu zun, ta ordun lamik tiraka txarrantxan erdia kendu zioten.

Beste erdikin egiña izaten dala Yoanea diote.

(Comunicado en 1930 por D. Pedro María de Gorostidi, de Ituren).

* * *

En el extremo oriental como en el occidental del país vasco hemos hallado esta leyenda localizada en cavernas y case-ríos más próximos. En el año 1937 una anciana de Laguinge o Liguinaga llamada Margarita Aroztegiar me refirió la variante, muy popular en aquella comarca suletina, que transcribo a continuación.

BUZTANOGIA'KO KARBIAN

(En la caverna de Buztanoguia)

Lakarri'ko Buztanogia deitzen zen etxe batetan ebiltzen zien lamiñak.

Gai batez jua zeion bat etxekadeiai: lamina bat bazela haurraen ezin hūkenian: eia laguntzea nahi zetoenez jua.

Baietz erran zeion; bena senharrai erran beur zeola.

Eta senharraik erran zeion lamiñai: eta geo errendi zazut emazte hoi hartzen dūzun lekila.

Eta bizkarrian har eta ea-

Las lamias la acompañaron con música.

Al entrar en casa, teniendo una pierna fuera y la otra dentro, miró atrás, y entonces las lamias le quitaron violentamente la mitad de la carda.

Dicen que con la otra mitad fué edificado Yoanea.

Una casa de Lakarry, llamada Buztanoguia, solian frecuentar las lamias.

Cierta noche se le fué una a la señora: que una lamia se hallaba en dificultad para parir; a ver si queria ir a ayudarla.

Le contestó que sí; pero que tenía que decirselo al marido.

Y el marido dijo a la lamia: devuélvame la después esa mujer al sitio de donde la toma.

man zian lamiñak emazte hoi leze bati behea.

Eta emazte horrek haur-raen ukeiten lagundu zian.

Eta geo lamiñek jatea eman zeien emaztai, eta erran zen ez deus e hartzez han.

Eta hain beitzen ogi zui ederra, ezai zian buxi bat kolkuan, etxen eakasteko.

Geo lamiñak galtatu zian ze nahi zian pakamentutako, tipinta bat uin ala tipinta bat ezti.

Emazteak erran zian uina nahiago zila, zerbutxu abo eginen zeola eztiak beno.

Lamiñak erran zeion har lezan ezti, hobe ziala hua.

Emaztik erran zion etziala nahi: uina nahiago zila.

Lamiñak erran ziozun: Pagamentia bihar kaminetian dukezu.

Eta bizkarrian hartu zizun lamiñak emaztia, eta ezin elki.

Eta lamiñak erraiten deio: zerbait hartu duzu hemen.

—Ez tit deus e hartu— erran zeion emaztiak.

—O! bai, bai— erraiten cliozu lamiñak.

Eta ordian emaztiak ea-

Y tomándola al hombro, la lamia llevó a esa mujer por una sima abajo.

Y esa mujer ayudó en el parto.

Y después las lamias dieron de comer a la mujer y le dijeron que nada tomase de allí (para conservarlo).

Y como era tan blanco y hermoso el pan ocultó un trozo en el seno, a fin de enseñarlo en casa.

Después las lamias le preguntaron qué quería como paga, un bote de manteca o un bote de miel.

La mujer les dijo que prefería la manteca, que le haría mejor servicio que la miel.

Las lamias le dijeron que tomara la miel, que ésta era mejor.

La mujer les dijo que no la quería; que prefería la manteca.

Las lamias le dijeron: la paga la tendrá mañana en el armario.

Y la lamia tomó al hombro a la mujer, y no la podía sacar.

Y la lamia le dice: algo ha tomado aquí.

—No he tomado nada— le dijo la mujer.

—¡Oh! sí, sí — le dice la lamia.

kasten diozu ogi buxi bat zela.

Lamiñak erran zeion ützi lezan han, bestela etzila eamaiten ahal.

Eta ordian emaztik ützi zizun, eta lamiñak bizkarrian har eta eaman zian etxeat.

Biahamenian atzeman zizun uinen tipiña zilharrez beteik. Erran balu ezta, urrez beteik zikezun.

(Contado en 1937 por Margarita Arozteguixar, natural de Alzay, vecina de Laguinge).

* * *

En Cortézubi (Vizcaya) es popular esta leyenda con ligeras variantes. Me la refirió el año 1919 el anciano Matías Aranaz, vecino de aquel pueblo. He aquí su texto vasco con su traducción castellana:

Jentil-andra bat bizi ei zan Santimamiñe'ko (1) kueban, ta, laister seña egin biar zan lez, Lezika deritxon auzo-etxeko andra bat ekarri ei eban señegintzan lagundu ta serbietako.

Señegintza zorionez pasa ta gero, jentil-andriaren familiekk konbidau ei eban auzonadra ori, eurekaz bazkari bat egitera.

Ta bazkari eder bat emon ei eutzen, bere serbiziyo onen saritzat.

Entonces la mujer le mostró que era un trozo de pan.

La lamia le dijo que lo dejara allí: de otro modo, no podía llevarla.

Entonces la mujer lo dejó y la lamia la tomó al hombro y la llevó a casa.

Al día siguiente halló el bote de manteca lleno de plata. Si hubiera dicho (escogido), la miel, lo hubiese tenido lleno de oro.

Una mujer gentil vivía en la cueva de Santimamiñe y, como estaba próxima a dar a luz, trajo a una mujer de la casa vecina llamada Lezika para que la asistiese en el parto y la sirviese.

Terminado felizmente el parto, la familia de la mujer gentil convidó a aquella vecina a que comiese con ellos.

Y le dieron una espléndida comida, como premio a este su servicio.

(1) Esta cueva de Santimamiñe tiene un importante yacimiento prehistórico y una cámara de pinturas y grabados paleolíticos.

*Geyen mire egin ei eutza-
na andra orri, izan ei zan,
bazkaritan emon eutsen ain
ogi suriye.*

*Sati bat gorde ei eban sa-
kelian, etxera eruan ta etxe-
kueri erakusteko.*

*Baña, maitik altzetako or-
dua eldu zaniän, ezin ei zan
zutundu, indar andiyak egin-
da be.*

*Orduän jentillak pregun-
tau ei eutsien, kuebako gau-
zaren bat artu ta gorde ete
eban.*

*Lenengoz ezezkolakoa egin
ei eban; baña gero autortu
ei eban eta biurtu ostu eba-
na.*

*Gero, jentillak emon ei eu-
tsen ogi oso bat famelientza-
ko, ta geyago barik etorri ei
zan Lezika'ra (I).*

Lo que más asombró a esa mujer fué el pan tan blanco que le sirvieron en la comida.

Se guardó un trozo en el bolsillo para llevarlo a su casa y enseñarlo a la familia.

Pero, llegado el momento de levantarse de la mesa, no podía levantarse por más que se esforzara.

Entonces los gentiles le preguntaron si había cogido y guardado algo de la cueva.

Primero hizo como que lo negaba; pero después lo confesó y devolvió lo robado.

Después los gentiles le dieron un pan entero para la familia y, sin más, volvió a Lezika (I).

* * *

Las gentes de la región de Arberua localizan en la célebre caverna llamada *Laminazilo* (cueva de Istúriz) los hechos que se refieren en esta leyenda. Mi amigo el abate Moulrier (Oxobi) publicó una versión de la misma en "Gure Almanaka" de 1930. Y en el año 1955 me la contó la señora del caserío Otsozelai —Jeanette Duharte— con pequeñas variantes. Una lamia de Laminazilo estaba enferma. Se trataba de un parto difícil. Las lamias solicitaron los servicios de la señora del vecino caserío Otsozelai. Tras algunas vacilaciones, la señora fué a la caverna y ayudó a la parturienta. Habiendo terminado su labor con feliz resultado, las lamias la obsequiaron con un banquete.

(I) Otra versión me fué contada por Tomás de Kobeaga, de Cortézubi, y fué publicada en Eusko-Folklore, serie I.^a, año VI, pág. 13.

Ella guardó un trozo de pan para llevarlo a su casa. Como recompensa de su trabajo las lamias le presentaron dos cedazos, de los que uno estaba lleno de piezas de oro y el otro contenía carbón, y le dijeron que escogiese uno para llevarlo a su casa. Unas lamias jóvenes, que estaban apostadas detrás de ella le dijeron que escogiera el cedazo que contenía carbón. Así lo hizo. Y saliendo de la caverna, volvía a Otsozelai. Al pasar por el puente de Harixtoi, le salieron las lamias y le dijeron:

Bilintxi, balantxa, sakela- Bilinchi, balancha, eso del
ko hori aurdik zan, edo aur- bolsillo échalo, de otro mo-
dikiko hugu. do te echaremos.

Segunda vez hicieron la misma amenaza. Entonces la de Otsozelai dejó caer al río Arberua el trozo de pan que llevaba en su bolsillo. Las lamias no volvieron a molestarla. Cuando hubo llegado a Otsozelai, el carbón de su cedazo se había convertido en oro.

En *Eusko-Folklore* (serie I.^a año VI, páginas 12 y 13) cité otras variantes de esta leyenda, localizadas en la cueva de Okamika (de Guizaburuaga), en la de Ogoño (de Elanchove) y en la de Santimamiñe (de Cortézubi).

* * *

Jean Barbier, en su *Légendes du Pays Basque*, (pág. 25), recoge la siguiente versión de la lamia en parto, sin señalar dónde ni de quien la tuvo.

LAMIN-ELTZEA

(El puchero de las lamias)

Behin batez, Lamin bat
Haurra beharra zen.

Igorri zuen beraz bere la-
gunetarik bat, emaintzan ari
zen kerriko emazteki baten
bilha.

Bidean heldu zirelarik, la-
minak errailen dio emaina-
ri: "Nola, lana zuk egin on-
doan, hautatzerat emanen
baitauzkitzute bi eltze, bat

En cierta ocasión una Lamia iba a parir.

Envió, pues, a una de sus compañeras a llamar a una mujer del pueblo que tenía oficio de comadrona.

Viniendo en el camino, la lamia dice a la comadrona: "Cómo, al terminar su labor, le darán a usted a dos pucheros a elegir uno con oro

achalean urhearekin, bertzea
achalean hautsarekin, hau-
taazu hautsarekilakoa, ze-
re urhea harek bakarrik iza-
nen baitu barnean”.

—Baietz, segurki!

Hitzeman bezala egin zuen
emainak, eta laminak errana
hala hala gerthatu zitzaion
guzia.

en la superficie, el otro con
ceniza en la superficie, esco-
ja el de la ceniza, porque só-
lo ella contendrá oro.

—Sí, ciertamente!

La comadrona se condujo
conforme a lo prometido, y
le ocurrió todo como se lo
había predicho la lamia.

* * *

La misma leyenda fué también recogida por Cerquand en Esquiule y publicada por Julien Vinson en el libro *Le Folk-lore du Pays Basque* (Paris, Maisonneuve, 1883), pág. 40, bajo el título *La Lamigna en couches*. He aquí su texto:

“Un soir de la Saint-Jean, une belle fille arriva chez la maîtresse de la maison Gorritepe au moment où le soleil allait se lever: “Bonjour, Marguerite; il vous faut venir sous la forêt; il y a là une femme en mal d’enfant, et vous devez l’assister.—Et qui êtes-vous? Je ne vous connais pas.—Vous saurez qui je suis; mais, de grâce, venez tout de suite.—Je ne puis sortir maintenant de la maison; il faut que je prépare le déjeuner des faucheurs.—Suivez-moi, de grâce; vous en serez sûrement très-contente; vous aurez votre fortune faite si vous nous aidez à mettre au mond cet enfant”.

Elle y consent, et totes deux arrivent sous le bois. La fille donne à Marguerite une baguette et lui dit: “Frapez la terre!” Elle le fit de confiance, et en même temps un beau portail s’ouvrit devant elle. Après y être entrée, elle se trouva dans un beau château dont le dedans et le dehors brillaient comme le soleil: “N’ayez pas peur, Marguerite; nous y sommes”. Elles entrent dans une grande chambre qui était la plus belle de toutes. Là, y avait une Lamigna sur le point d’accoucher et en mal d’enfant; tout le tour de la chambre était garni de mignons petits êtres, tous assis et dont aucun ne bougeait jamais.

Marguerite fit son office et fut ensuite choyée autant que possible. On lui donna notamment d'un certain pain qui était blanc comme la neige.

Comme il commençait à faire tard, Marguerite voulut se retirer à la maison. La même jeune fille l'accompagna jusqu'au portail; mais elles ne purent jamais ouvrir la porte.—Vous, vous aurez pris quelque chose ici! lui dit sa compagne.—Moi! rien, si ce n'est ce petit morceau de pain, pour montrer à ceux de chez nous comme il est beau!—Mais vous devez le laisser ici". Elle le laisse, et à l'instant la porte s'ouvre.

—Voici votre paiement, Marguerite; voici une poire d'or. Ne le dites jamais à personne, et cachez— la bien dans votre armoire. Tous les matins, vous trouverez une pile d'or à côté d'elle". Elle fit ainsi, et le lendemain matin elle alla voir et trouva la pile d'or, et ainsi les lendemains suivants, pendant longtemps, si bien que, quoique cette maison fût toute chargée de dettes, ils payèrent tout et achetèrent en outre de grands biens.

Le mari en devint jaloux, et Marguerite, par amour pour la paix de son ménage, lui dit son secret. Pendant la nuit suivante, la poire disparut, et il ne s'en trouva plus trace.

Il y a aujourd'hui encore dans cet endroit quelques trous qu'on appelle les trous des Lamignac".

(Gracieuse Orgambide, soixante-quinze ans, d'Esquiule).

* * *

Resurrección María de Azkue incluyó en el volumen II de su obra *Euskalerraren Yakintza* (págs. 393 y 425), dos versiones procedentes de Abaurrea Baja y de Yabar.

La primera fué contada por una vecina de Abaurrepea (Abaurrea Baja-Navarra, llamada Celestina Bidondo. Como el texto no está tomado a la letra en las leyendas y cuentos de esta colección, me limitaré a presentar a continuación un extracto de las variantes aizcoana y araquelitana.

En Abaurrea una lamia fué en busca de partera y la condujo a su caverna. En el camino le dijo que, en recompensa a su labor, solo pidiese una carda y que, al regreso, no mirase hacia atrás. Al llegar al embalse del molino, la lamia separó el agua y secó el camino y ambas entraron por el boquete del manantial. La partera volvió a casa con su carda. Al entrar en ella, volvió hacia atrás la cara para cerrar la puerta. Al instante alguien le lanzó una pedrada que abrió un orificio en la puerta.

Según la versión de Yabar, una lamia solicitó los servicios de una partera. Esta consintió en ello y fué a la cueva de las lamias. Le dijeron que no sacara nada de aquel lugar y que, de vuelta, no mirase hacia atrás. Terminada felizmente la labor, la partera cogió un trozo de pan; pero no podía salir de aquel antro, hasta que dejó lo robado. Entonces las lamias le dieron un pan entero y le presentaron muchos objetos preciosos para que eligiera lo que más quisiese. Eligió una carda de oro. Al regresar a su casa, tenía que atravesar un río, y la lamia que la acompañaba lo secó golpeándolo con una rama. La partera miró luego atrás para ver si continuaba seco el río. Al instante la mitad de su carda de oro se le fué al antro de las lamias.

* * *

Según otras leyendas, las lamias requieren también el auxilio del hombre cuando se hallan en la agonía. Una lamia de las que vivían junto al puente de *Utsale* de Saint-Pée estaba enferma, luchando con la muerte. Pero una lamia no puede morir si alguien, que no lo sea, no la ve antes y recita una plegaria, delante de ella. Una compañera de la moribunda fué a la casa Gaazetxe y suplicó a la señora de ella que visitara a la enferma, prometiéndole, como premio, cincuenta francos y algún otro regalo. La señora de Gaazetxe consintió en ello y fué al antro de las lamias. Había que atravesar el río junto al puente de *Utsale*, y la lamia, golpeando las aguas con una vara, las reparó a dos lados. Pasaron, pues, por el lecho del río. Después la lamia volvió a tocar con su vara las aguas y éstas se juntaron. La lamia dijo a la de Gaazetxe: "al regresar, no vuelvas tu vista atrás por más ruidos que oigas; de lo contra-

rio, el premio que te hayamos dado desaparecerá de tus manos". La señora de Gaazetxe le prometió que así haría. Introducida en la cámara donde estaba la enferma, hizo una breve oración. En recompensa, las lamias le obsequiaron con una comida y le dieron cincuenta francos, mas una tabaquera de oro. Volvía contenta a su casa; pero al oír ruidos estrepitosos, miró atrás y al instante desaparecieron sus dineros y su tabaquera de oro. Llegó al río, acompañada de su lamia, que luego golpeó las aguas. Estas no se separaron. Volvió a golpearlas segunda y tercera vez sin resultado. Entonces dijo a la de Gaazetxe: "Algo nuestro ha debido tomar usted inadvertidamente".—"No lo creo, si no es algún alfiler". Y empieza la señora a registrarse y luego dice: "No, no hallo nada". La lamia le dice: "No logro separar las aguas; estamos aquí para rato, si usted no confiesa su robo". Al fin, la señora confiesa que ha tomado un trozo de pan para enseñarlo en su casa, pues era tan blanco como la nieve. —"Es cosa que puede ocurrir a cualquiera; pero nada se puede sacar de nuestra morada. Devuélvame ese pan, pues ninguno debe ver lo que a nosotros nos pertenece". En cuanto la señora restituyó el pan, la lamia separó las aguas del Nivelles que dejaron libre el camino a la señora de Gaazetxe. En aquel momento desapareció la lamia.

(Contado por M. Raymonde, de Saint-Pée. Jean Barbier: *Légendes du Pays Basque*, págs. 7 y 22).

* * *

Uno de los temas de la leyenda precedente aparece en un relato de Garagarza (Mondragón) que un vecino de este pueblo me contó el 20 de Junio de 1934. Me dijo que en un caserío de Garagarza, llamado *Dixana* o *Dieguena*, estuvo hasta hace poco un trozo de "txintxirriña" (gargantilla) que había pertenecido antiguamente a las lamias. Era creencia que, al pasar por *Kobate* (desfiladero entre los montes Artazu y Atxabal) una mujer de *Dixana*, recibió de una lamia un collar de oro con la condición de que, al regresar a su casa, no mirase atrás. Cuando la mujer hubo llegado a *Dixana*, volvió atrás la vista. Al instante la lamia le agarró por el collar, arrancándole una parte del mismo. La mujer se quedó con la otra parte.

Obsequios y ofrendas a las lamias.— En el año 1922 me refirió Nemesio Ugarriza, de 79 años, natural y vecino de Orozco, que en el caserío de *Olabarri* obsequiaban con tocino a las lamias que iban allí de noche.

También es de Orozco el relato siguiente:

Lamiñak ei sirian sagardao saleak eta sagardaua egoan lekure sarteiteiteisirian edosein suloti.

Bein pitxer bat bete sagardao itxi askero, a edanda kontentu juateisirian; baye a itxi es askero beteta, sagardao-barrika gustik apurtute juateisirian.

Labasue egoan lekure be beti etorteisirian bein kea asmau askero; baye opil apur bet emon askero bake-bakean juateisirian, espabere eyegosan egun gustin antoju amoiten.

(Comunicado en 1920 por Pablo Guezala, de Santa María del Yermo).

* * *

Es dicho popular en Ceánuri, según mi informante Anibarro:

Lanzinek ez-amarrenakaz bixiten ei zirian.

Amarrenak egon ta eztagozala esatia da ez-amarrena.

* * *

Leenan etxetan ematen omen zuten gauean mextura mainaren gainean.

Las lamias eran aficionadas a la sidra, y penetraban por cualquier orificio al sitio donde hubiese sidra.

Si una vez se les dejaba una jarra de sidra, en bebiéndola se iban contentas; pero si no se les dejaba llena, se marchaban dejando rotas todas las cubas de sidra.

También venían siempre a la casa donde cocieran pan: pero si se les daba trozo de bollo, se iban en paz; de lo contrario, permanecían causando molestias durante todo el día.

Las lamias vivían de los no-diezmos.

Decir que no hay diezmos habiéndoles, es el no-diezmo.

Antes en las casas ponían de noche pan de maíz sobre la mesa.

*Gero Gaztelu'ko laminak
gauaz yiten omen ziren la-
neat etxe artako landetan eta
mextura ua yaten omen zu-
ten.*

Después de las lamias de
Gaztelu venian de noche
a trabajar en las heredades
de aquella casa y comían
aquel pan de maíz.

(Contado en 1955 por Germain Arrhemendaburu, de Ibarreta [Saint-Martin-d'Arberoue]).

* * *

Los vaqueros de Esterenzuby dejaban, después de la cena un trozo de pan para *Anxo* (Basa-jauna) (I), que venía todas noches después que aquéllos se hubiesen dormido. Una vez sólo el más joven dejó su parte; los demás, no. Anxo se llevó las ropas de quienes no le habian dejado su ofrenda. Estos enviaron al joven a la sima de Anxo a pedir los vestidos, prometiéndole una flaca ternera por tal servicio. Anxo se los devolvió diciendo que pegase a la ternera 101 golpes con un palo. El joven vaquero hizo lo ordenado por Anxo, y la ternera le dió 101 ovejas. (Cerquand, *op. cit.*, pág. 252).

* * *

ABAUNTZ'KO LAMIAK (La lamias de Abauntz)

En la peña de Abauntz, sita sobre al barranco Aritzarte, de Arraiz (valle de Ulzama), visité en el año 1932 una cueva que contiene un yacimiento prehistórico, según pudimos comprobar D. Telesforo de Aranzadi y yo. Es, además, morada de lamias, según es creencia en aquellas aldeas. Había pastor que les llevaba cuajada todos los días. Una vez falsificó su ofrenda, mezclando con la cuajada una gran dosis de excremento de oveja, lo que dió motivo a que las lamias le persiguieran aquella noche. Afortunadamente dieron las doce en el reloj de Arraiz antes que aquéllas le alcanzasen, y así se libró el pastor de un severo castigo. Esto nos contó el guía

(I) *Anxo* es el nombre de uno de los señores salvajes o genios que habitan en los montes y a los que van asociados muchas veces ciertos temas que, en general, se refieren a las lamias.

que era un vecino de Arraiz. Es la misma leyenda que, sin localizar la cueva de las lamias, publicó D. R. M. de Azkue en su obra "Euskalerrriaren Yakintza", vol. II, pág. 427.

De vuelta de nuestra visita a la cueva de Abauntz, una anciana de Arraiz nos refirió la misma leyenda con nuevos detalles. Nos dijo que "en la cueva de *Abauntz* vivían antiguamente las lamias (*lamiak*). El pastor de la casa *Sunbillenea* les obsequiaba todos los días con un *kaiku* (cuenco de madera) lleno de leche. Las lamias devolvían el *kaiku* lleno de oro. Dícese que la casa *Sunbillenea* fué edificada, gracias al oro de las lamias. Un día el pastor, en lugar de llenar de leche el *kaiku*, lo llenó de excrementos y así se lo entregó a las lamias. Estas, al conocer la fechoría, le siguieron al pastor; pero éste pudo entrar en su casa antes que fuese alcanzado. Entonces las lamias lanzaron esta maldición: "No faltará en esa casa algún inválido o desgraciado". Dícese que desde entonces nunca ha faltado en *Sunbillenea* algún enfermo o anormal. Aún ahora hay allí un hombre que sufre ataques de corazón y es medio loco".

* * *

Mi informante de Uhart-Mixe, Marie Eyeramuno, me refirió allá por el año de 1937, que las lamias eran criaturas de muy pequeña estatura, las cuales recompensaban muy bien las ofrendas que les hicieran los hombres. "Les laboureurs laissaient fréquemment quelques aliments aux bords des pièces de terre à cultiver pour que les lamas s'en nourrissent pendant la nuit. Celles-ci, reconnaissantes, travaillaient nocturnément dans les parcelles de leurs bienfaiteurs, sarclant le maïs et faisant aussi d'autres taches. Mon interlocutrice tenait d'une vieille femme de Jutsi que celle-ci avait vu les travaux accomplis de nuit par les lamas, en récompense de la nourriture laissée la veille en bordure d'un champ" (I).

(I) J. M. de Barandiarán: "Fragments d'Ethnographie basque" (Bull. du Musée Basque, Bayonne, 1937, pág. 61).— J. M. Barandiarán: "Matériaux pour une étude du peuple basque: A Uhart-Mixe" (IKUSKA, núm. 10-13, p. 87, Sare, 1948).

LAMINAK BAZTERRETXE'A'N
(Las lamias de Bazterrechea)

Jean Barbier, en su ya citada obra "Légendes du Pays Basque", dió a conocer un caso de lamias obsequiadas por una familia que vivía en la casa Bazterrechea. Las lamias, agradecidas, ejecutaban diversas labores en los campos de sus bienhechores. He aquí la leyenda:

Bazterretxe'ko jendek, arrats guziez, oherat joan gabe, gopor bat esnerekin artho-xigorrak eta xingar-axalak uzten zituzten, supazter xokoan, zartaineko urin ondarren gainean.

Oro lokhartu zirenean, Laminak jausten ziren su-phizkiari beheti, eta murtxa eta murtxa, marrumaño batean artzen ziren, supazterreko puxka-miko guziak azkene-raino jan arte. Eta, gero, ixil-ixila joaiten ziren su-phizkiari goiti.

Eta, biharamunean, Bazterretxe'ko jengeek kausitzen zituzten ongarriak hedatuak, erreka guziak garbituak, lurrak irauliak, arthoak jorratuak.

Gau batez, gopor esnea, xingar-axalak eta artho-xigorrak supazterrean emaita ahantzirik joan ziren guziak oherat, eta Laminak, gaitziturik, joan ziren bertze basherri baterat, urrun, biziki

Las gentes de Bazterrechea, todas las noches antes de ir a la cama, dejaban en el rincón del fuego, juntamente con un cuezo de leche, panes de maíz tostados y migajas de tocino sobre los restos de grasa de la sartén.

Al dormirse totalmente, las Lamias bajaban chimenea abajo y, chupa que chupa, se ponían en un gruñidito, hasta que hubiesen comido totalmente los restos de comida del rincón del fuego. Después, silenciosamente, se retiraban chimenea arriba.

Y al día siguiente las gentes de Bazterrechea hallaban esparcidos los abonos, limpias las acequias, arados los campos, escardados los maizales.

Una noche, olvidando el colocar en el rincón del hogar el cuezo de leche, las migajas de tocino y los curruscos de pan de maíz, se fueron todos a la cama, y las Lamias, resentidas, se trasladaron a otro barrio, lejos,

urrun, sekulan gehiago ez muy lejos, pues nunca más
baitziren Bazterretxe'ko lan- aparecieron en los trabajos
etarat agertu. de Bazterrechea.

(Jean Barbier: "Légendes du Pays Basque", pág. 26).

* * *

Las lamias auxilian a los hombres.—En los primeros días del mes de Junio de 1932 efectué algunas investigaciones etnográficas en el barrio de Zamakola (de Dima-Vizcaya), hospedándome en la casa *Etxeandía*. Una anciana que vivía en el molino de Zamakola, llamada Ramona Etxebarria me refirió una conseja cuyo extracto, copiado de mi diario de aquella época, es como sigue:

"El bisabuelo de los actuales dueños de *Etxeandia*, llamado Antonio, fué un día a buscar sus cabras al monte. El tiempo era lluvioso. Se guareció en la cueva de *Balzola*. Allí le salió una lamia, ser de forma de mujer, salvo los pies que eran como patas de gallina. Ella le dió un trozo de carbón y le dijo: "Mi padre hace de esas cosas en gran cantidad". Cuando Antonio hubo salido de la cueva, vió que su carbón se había convertido en oro. Entró de nuevo en la cueva, a fin de devolvérselo a la lamia. Esta le dijo: "Sal presto del antro, pues mi amo está a punto de despertar". "Entonces Antonio salió de allí, llevando a su casa el oro de la lamia".

* * *

Un cantero cansado de picar piedras, quiso ser rico. Una lamia, que le conoció, le hizo rico.

Cansado de ser rico y, pensando que había personas más poderosas que él, quiso ser emperador. La lamia le hizo emperador.

Durante un verano caluroso, el sol le molestó. Dijo entre sí: "es preferible ser sol". Y la lamia le hizo sol.

Cambió el tiempo y una nube se puso delante del sol. Molestado por ello, se le ocurrió que fuera mejor ser nube. Y la lamia le convirtió en nube.

Habiendo lanzado sobre la tierra trombas de agua, observó que una peña se quedaba inmóvil. Pensó, pues, que era preferible ser peña. Y la lamia le convirtió en peña.

Un hombre, martillo en mano, le hacía saltar pedazo tras pedazo. Entonces dijo a gritos que quería ser aquel hombre. La lamia le hizo cantero y le dijo en son de mofa: "¿Quién tiene una cosa desea otra. Te hallas tan avanzado como al principio de tu carrera. Quedémonos en adelante como ahora: yo lamia y tú cantero".

Y la lamia se le apagó por siempre al cantero.

(J. Barbier, *op. cit.*, pág. 26-27).